

**EL EVOLUCIONISMO Y LA VULNERABILIDAD
DE LA MORAL OCCIDENTAL**

**EVOLUTIONISM AND THE VULNERABILITY
OF WESTERN MORALITY**

Carmen Henríquez Torres*

Resumen

El siguiente artículo pretende mostrar que planteamientos como la explicación naturalista del comportamiento moral, las ideas acerca la empatía de De Waal y la propuesta de la expansión del círculo moral de Singer, parecen develar que el tradicional paradigma antropocéntrico presente en la moral occidental debe revocar sus intentos por referir toda doctrina al ego. Los nuevos datos aportados por el conocimiento van transformando las consideraciones de la conciencia tendiendo a la integración de otros; así la propia conciencia ha ido vulnerando la concepción ego doctrinaria de la moral occidental, específicamente la que hemos heredado directamente de la modernidad.

Palabras clave: comportamiento moral, egocentrismo, modernidad, Singer, De Waal.

Abstract

The following article aims to show that approaches such as naturalistic explanation of moral behavior, ideas about empathy of De Waal and the proposed expansion of the moral circle of Singer, seem to reveal that the traditional anthropocentric paradigm present in Western morality should revoke their attempts to relate all to the ego doctrine. New data are transformed by knowledge awareness considerations tending to the integration of other, so one's conscience has infringing ego conception of Western moral doctrine, specifically the one we inherited directly from modernity.

Key Words: moral behavior, egocentricity, modernity, Singer, De Waal.

* Profesora de Filosofía. Programa Magíster en Filosofía, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
E-Mail: carmenhenriquez@udec.cl

I. Introducción

A lo largo de la historia, a pesar de sus propios descubrimientos, el ser humano se autoengaña y con la porfía que lo caracteriza sigue considerándose un pequeño dios sobre la tierra. Pero este prejuicio constituirá un obstáculo más que una ventaja. Si bien es innegable la progresiva consideración que ha tenido el hombre sobre la naturaleza, esta consideración ha estado cubierta por el velo racionalista. Aparentemente, en virtud de la ampliación de estas consideraciones, la conciencia parece expandirse y tender a la integración.

Ahora bien, el posicionamiento del hombre como centro del universo es evidente en la modernidad. La razón en la edad moderna se instaure como fundamento de toda realidad y este egoísmo cargado de responsabilidad desembocará en tragedia. El ego solipsista instaure el más extremo antropocentrismo. La peligrosa consecuencia del antropocentrismo será el “ego-centrismo” culpable de un dogmatismo categórico respecto a las interpretaciones que se efectúan de la realidad. Entiendo por egocentrismo la doctrina que toma como centro de referencia absoluta al yo, este yo está remitido al contexto de la época moderna donde se identificara con la razón al modo cartesiano. Este concepto implica la concepción antropocéntrica, es decir, el concebir al hombre, con su razón, como la medida de todas las cosas. El dogmático egocentrismo generó ideas paradigmáticas entorno al ser humano y a su rol en el mundo, estas han determinado una ficticia superioridad en el orden natural y han coartado el conocimiento. A causa de la venda egocéntrica aún no nos es posible responder cuestiones tan fundamentales como ¿por qué nos comportamos moralmente? Los grandes obstáculos para acercarnos a la verdad han sido el dejar fuera a otras disciplinas y a otros actores, sin embargo la naturaleza debía seguir su curso y otros debían seguir marcando presencia, el hombre tenía que seguir desplegando sus capacidades y abriéndose al mundo.

La razón endiosada es en gran parte puro romanticismo pues ella, la empoderada, carga con su propio boicot. Así, Copérnico es capaz de plantear la teoría heliocéntrica, Freud el inconsciente y Darwin la teoría de la evolución. Sin embargo y a pesar de estos ataques, el hombre sigue mitificándose como el amo de la naturaleza y dueño del progreso. Pero esta mitificación le pesará y la adicción al poder no lo dejará ver ni responder sus preguntas fundamentales, así el hombre sigue sin saber quién es ni cómo relacionarse con su entorno en armonía.

A continuación se expondrá la explicación naturalista del comportamiento moral, luego se revisarán los planteamientos de Francis De

Waal y Peter Singer a la luz del develamiento de prejuicios ego-céntricos, para concluir argumentando en favor de la vulnerabilidad de la moral occidental.

2. La teoría de la evolución y sus repercusiones en la explicación del comportamiento moral

La publicación de *El origen de las especies* de Darwin en 1859, obliga al ser humano a expandir su horizonte y bajarse del pedestal divino pues su origen estaría emparentado a otra especie animal. Así, el estado actual de la razón sería el resultado de la evolución de ciertos procesos psíquicos. Según la teoría de la evolución toda vida estaría vinculada a un origen común a partir del cual variaciones genéticas determinarían poblaciones y especies en virtud de la selección natural. En concordancia con la figura del árbol evolutivo, el cual nos muestra que compartimos ancestros con otras especies, se comenzaron a estudiar comportamientos de especies no humanas, al tiempo, se compararon los comportamientos de esas especies con la nuestra. Estos estudios, además de querer conocer determinados comportamientos de distintas especies, pretendían ser útiles para entender el comportamiento del hombre. De tal forma se da paso a estudios que obligarán al ser humano a ampliar el concepto de sí mismo y cuestionar su posición en el mundo. Investigaciones filogenéticas de la atribución psicológica, vale decir, estudios sobre los mecanismos que utilizan los seres humanos para comunicarse, comprenderse e interpretarse mutuamente, serán fundamentales en filosofía pues se vincularán estrechamente al problema epistemológico de la moral.

La teoría de Darwin explica la aparición y evolución de rasgos físicos y psicológicos en organismos con conductas complejas. Considerando esto y desde la perspectiva de la evolución de los rasgos psicológicos y facultades cognitivas del ser humano, será considerada la capacidad moral. Para efectos de pertinencia, la evolución del cerebro será examinada desde nuestro último ancestro el cromañón. Los cromañones salieron de África hace aproximadamente 100.000 años, tenían un cerebro que medía alrededor de 450cc y se presume poseían una dimensión simbólica muy compleja. Eran más sociables que inteligentes, de hecho posiblemente fue este comportamiento cooperativo y social lo que les permitió ser más fuerte que los neandertales y sobrevivir (Carrión 2009, p. 28). Estas habilidades sociales dicen relación con la atribución psicológica. Para entender la atribución psicológica es menester atenerse a la filosofía de

la mente y destacar que el concepto de mente refiere a la conjunción de un cerebro aptamente desarrollado con un entorno físico y social.

A saber un estado mental es cualquier proceso psíquico que puede llegar a ser consciente o que está dotado de intencionalidad. Hay estados mentales conscientes no intencionales, los hay intencionales no conscientes y también conscientes e intencionales. Todo estado mental es también un estado físico. Las atribuciones psicológicas creencias, deseos y emociones, son estados mentales que compartimos con los mamíferos superiores. Ahora bien, si vamos a considerar que estos estados mentales determinan acciones que caben en la cuestión moral, debemos advertir que sólo nos es posible hacerlo en la medida en que podamos relacionarlos con la teoría de la evolución de la mente. La relación teoría de la selección natural- ontología moral sólo podrá ser efectuada si se considera la explicación evolucionista de las facultades cognitivas: inteligencia social, conciencia extendida, metarepresentación, simulación, memoria episódica, deliberación y lenguaje.

Mencionamos que el cerebro de nuestros ancestros los cromañones media 450cc como máximo. Ahora, hace tres millones de años y hasta aproximadamente 200.000 años el cerebro humano comenzó a aumentar de tamaño exponencialmente alcanzando unos 1500cc. La parte del cerebro que más creció fue el lóbulo frontal al cual se le asigna la inteligencia social. Esto implicó un cambio en nuestra morfología y en la temporalidad del periodo de infancia, nacemos con un cerebro inmaduro el cual se termina de desarrollar en un ambiente social. En este punto hay que advertir que tanto los animales como los niños poseen conciencia nuclear, la cual no está capacitada para efectuar comportamientos morales. La conciencia nuclear está constituida de pura experiencia fenoménica, involucra sensaciones básicas, dolor o incluso emociones (Damasio 2010, p. 168). La conciencia extendida está presente en los seres humanos y por lo tanto incluye a la conciencia nuclear; además integra la metacognición y el “yo autobiográfico” capacidades que predispondrán moralidad en el ser humano (Damasio 2010, p. 169). Se llama metacognición a la capacidad de hacer procesos cognitivos acerca de procesos cognitivos o estados mentales acerca de estados mentales. El “yo autobiográfico” refiere al hecho de ser conscientes de experiencias pasadas y presentes. Respecto a las experiencias futuras se tiene conciencia de que pueden ser intervenidas por la voluntad. La evolución también dio origen a las capacidades de metarepresentación y simulación. La metarepresentación es la capacidad para representarnos estados ajenos. La simulación es la capacidad de imaginar estados mentales ajenos en condiciones contra-

fácticas como si fueran propios. Así la suma de creencias, deseos y afectos lleva por conclusión acciones libres y responsables¹.

El ser humano al poseer la consciencia extendida está obligado a enfrentarse a la multiplicidad de opciones que le ofrece el mundo y otros que lo puedan reconocer. La búsqueda del reconocimiento no sería posible si no pudiésemos creer que el otro cree, desea y siente como yo. Por consiguiente, el status evolutivo del *Homo sapiens* se debe a que nuestro comportamiento está determinado por la libertad y la consideración del mundo y los otros.

Punto aparte merece considerar el altruismo biológico dentro de la explicación del comportamiento moral como un beneficiario de posibilidades reproductivas o de supervivencia de otros organismos. En concreto se trata de un comportamiento que favorece a otros individuos implicando un costo para sí mismo. Delimitando las consideraciones sobre el altruismo es menester destacar que podremos hablar de altruismo moral sólo después de haber revisado la adjudicación de motivaciones conscientes y deliberadas a la mente humana (cf. Quintanilla 2009, p. 8). El ser humano es un altruista consciente del carácter desinteresado y normativo de su comportamiento, este acto apunta al bienestar de otro individuo que es considerado un fin en sí mismo. Ahora bien, examinando el altruismo en los seres humanos podemos referirnos al altruismo moral. Este comportamiento es una colaboración libre, consciente, intencional y desinteresada que beneficia a otro individuo. También es necesario apreciar a la cultura como un factor que influye directamente en la aparición del comportamiento moral. En efecto, existe una estrecha relación entre la evolución biológica y desarrollo cultural, la cultura posee un componente adaptativo (cf. Quintanilla 2011, p. 373).

Como producto del proceso evolutivo el *Homo sapiens* posee la consciencia extendida que es antideterminista y se encuentra en correlación con el mundo exterior. Frente a este mundo exterior, la consciencia lee varias opciones por lo que es libre, sin embargo esta libertad no está exenta de responsabilidad. La consciencia además de estar siempre referida a algo, constantemente está valorando ese algo en busca de una justificación, vale decir que su autonomía está acompañada del deseo de plasmar en el exterior concreciones que aseguren su bienestar y su-

¹ Las definiciones de 'atribución psicológica', 'estado mental', 'consciencia nuclear', 'consciencia extendida', 'metacognición', 'yo autobiográfico', 'metarepresentación' y 'simulación' las he extraído del artículo de Pablo Quintanilla, "La evolución de la mente y el comportamiento moral" (Quintanilla 2009).

pervivencia según sus propios principios. Estas capacidades son condición para el desarrollo moral el cual nos permite regular la ventajosa capacidad que poseemos de crear relaciones causales nuevas que a su vez, crean nuevos efectos en el mundo. El comportamiento moral nos proporciona ventajas adaptativas pues propicia el equilibrio social y la consideración del bienestar de los otros seres humanos.

3. La empatía más allá de la especie. Consideraciones de *La Edad de la Empatía* de Francis de Waal.

Si bien la teoría de la evolución constituye uno de los ataques más fuertes al ego del ser humano, el pensamiento occidental no se desprenderá tan pronto de sus concepciones fundamentales y la ciencia seguirá centrándose en el hombre incluso cuando comienza a considerar a otras especies en sus investigaciones. Hay conjeturas acerca de las características exclusivas del *Homo sapiens* que serán refutadas a medida que va avanzando la ciencia. Dice De Waal al respecto:

Asociar la empatía a nuestros lóbulos frontales, que sólo alcanzaron su extraordinario desarrollo en los últimos dos millones de años, supone negar lo mucho que forma parte de quienes somos. Obviamente, pienso todo lo contrario: que la empatía forma parte de un legado tan antiguo como el linaje mamífero (De Waal 2011, p. 265).

El primatólogo piensa que la empatía es fundamental en el comportamiento moral, que su origen evolutivo es mucho más antiguo que nuestra especie y que eventualmente comenzó con el cuidado parental. Con fines explicativos propone la imagen de una muñeca rusa para justificar a la empatía como una característica transversal a una multitud de especies. En el centro se encontraría la antigua tendencia a acoger el estado emocional ajeno, alrededor de esto la evolución ha propiciado capacidades cada vez más complejas como la preocupación por otros y la adopción de su punto de vista. Los procesos ubicados en el núcleo lo compartimos con una variedad de especies, sin embargo capacidades que se encuentran en capas externas, tales como el adoptar la perspectiva ajena, la compartimos con unas pocas especies. De este modo nuestras reacciones hacia otros aun siendo reflexionadas poseen procesos en común con niños, otros primates, elefantes, perros y roedores. La empatía propone una aproximación inmediata al “yo externo” e implica la identificación con el otro (cf. De Waal 2011, p. 264).

Descubrimientos científicos como estos amplían el conocimiento y por tanto la conciencia, en virtud de aquello el hombre debe comenzar

a integrar y reconocer a otros diferentes a él. Ahora bien, es menester advertir que De Waal no postula que otras especies tengan comportamientos morales sino que pretende mostrar cómo la empatía, característica fundamental de la capacidad moral, se manifiesta también en otras especies y hasta qué punto esta capacidad se relaciona con la nuestra.

Admite De Waal que somos animales grupales y que la sociedad cumple un rol fundamental en la supervivencia, al mismo tiempo afirma que el egoísmo igual nos es característico. El resto de los animales también forma sociedades, pero la nuestra posee la moralidad como elemento rector, no obstante nuestras decisiones morales serían en primera instancia emocionales y luego racionales, entonces, como ya había afirmado Darwin, cualquier animal dotado de instintos sociales bien definidos podría adquirir sentido moral siempre y cuando sus facultades intelectuales se aproximaran a las del hombre. Afirma Darwin en *El origen del hombre*:

[...] todo animal, cualquiera que sea su naturaleza, si está dotado de instintos sociales bien definidos [...], inevitablemente llegaría a la adquisición del sentido moral o de la conciencia cuando sus facultades intelectuales llegasen o se aproximasen al desarrollo a que aquéllas han llegado en el hombre (Darwin 1989, p. 101).

La causa de la difícil aceptación de las ideas de Darwin tiene como antecedentes el pensamiento occidental influenciado por la religión cristiana y las ideas de Descartes. Según esto el hombre posee un alma divina la cual lo posiciona excepcionalmente en el mundo permitiéndole intervenir y dominarlo. Los animales en cambio carecerían de alma, sentimientos y emociones asimilándose a una máquina. Asimismo hoy se aceptan dos premisas fundamentales de la teoría de la evolución. La primera es que todos los animales y plantas, nosotros incluidos, son producto de un mismo proceso. La segunda es que entre nosotros y el resto de formas de vida hay una continuidad, no sólo corporal, sino también mental. De acuerdo a su experiencia, De Waal concluye que el prejuicio antropocéntrico hoy entra en debate con posturas más amplias, aún hay quienes aceptan a regañadientes el hecho que seamos animales y buscan imperiosamente características que nos diferencien y enaltezcan por sobre las demás especies (cf. De Waal 2011, p.100). Uno de los argumentos que se han expuesto para demostrar las elevadas capacidades del hombre y su incidencia en la supervivencia, es el desarrollo de las tecnociencias. Sin embargo estudios reflejan que existen seres humanos completamente desconectados de este desarrollo y, no obstante, sobreviven. Como último dato es preciso desclasificar tres mitos antropocéntricos que dicen rela-

ción con nuestros orígenes. Primero, nuestros ancestros no eran los reyes de la sávana, resulta absurdo pensar que primates bípedos de aproximadamente un metro y veinte centímetros fueron superiores a los leones. Segundo, la sociedad humana no es creación voluntaria de unos hombres autónomos sino que la seguridad es la razón primordial de la vida social, somos animales sociales. Tercero, nuestra especie no tiende principalmente a la guerra, si bien es cierto que somos animales bipolares, empáticos y egoístas la guerra no es producto de alguna esencia agresiva sino que tiene que ver con el poder y el beneficio (cf. De Waal 2011, p. 36).

4. La propuesta de Peter Singer de la expansión del círculo moral

El planteamiento ético de Peter Singer se enmarca en las filosofías utilitaristas y sugiere que todo comportamiento moral debe considerar tanto los intereses propios como los del otro, poniendo énfasis en los sentimientos de placer y dolor. Respecto a quienes debemos referir nuestras acciones morales, afirma que existen inconvenientes al utilizar la personalidad moral como base de igualdad y propone que nuestro círculo moral debe extenderse a todos aquellos que puedan sentir placer o dolor, por tanto no deberíamos limitarnos a considerar sólo a la especie *Homo sapiens* sino también a los animales no-humanos (cf. Singer 2011, p. 32). Singer asegura que para abordar los nuevos conflictos que se nos presentan, tenemos que olvidarnos de la vieja moral y construir una nueva fundamentada en la comprensión y el sentido común, es necesario “desacralizar la vida humana”. El mundo occidental ha sido siempre especista, vale decir, ha discriminado en virtud de la especie y no ha tenido en cuenta que tanto los animales humanos como los no-humanos son capaces de sentir dolor y placer. El especismo es condenable, “es un prejuicio, una actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra especie y en contra de otras.” (Singer 2011, p. 22). No existe una diferencia esencial entre el hombre y los animales, excepto la capacidad de comunicación más elaborada, el hombre es diferente pero no trascendental. Singer de acuerdo a su criterio de seres sintientes de placer o dolor, anula toda distinción entre el hombre y los animales. Así asegura que la pertinencia a la especie *Homo sapiens* no es criterio moral, las injusticias cometidas en contra de los demás animales son causa de la ignorancia. Los seres humanos tenemos arraigada la creencia en la santidad de la vida, esto significa que está mal privar de la vida a otro ser vivo, sin embargo, en Occidente sólo se considera sacrosanta la vida humana, esto constituye la más evidente forma de especismo.

En *Liberación animal* Singer muestra como se expresa el dominio del animal humano sobre los no-humanos, específicamente describe la historia del especismo. Cabe destacar que la importancia de incluir este apartado en la presente argumentación, es que muestra como los prejuicios antropocéntricos van siendo develados permitiendo a la conciencia expandirse e incluir a otros. Con respecto a la teoría de la evolución, Singer va a considerarla de suma importancia por la revolución que causó en las relaciones entre el hombre y el resto de los animales.

Las actitudes especistas se remiten a Occidente y tienen sus raíces en el judaísmo y en la antigua Grecia, el cristianismo une ambas tradiciones y es el paradigma que ha permeado gran parte de la historia de occidente hasta nuestros días. El pensamiento pre-cristiano establece en la historia bíblica que el hombre tiene pleno dominio de la naturaleza, así el matar animales no-humanos se catalogó como admisible (cf. Singer 2011, p. 216). El cristianismo reunió ideas judaicas y griegas sobre los animales, otorgando una singularidad especial al ser humano, al considerar su alma inmortal, surgió la “Santidad de la vida humana” (cf. Singer 2011, p. 220). Cabe destacar la condición de humana en contraposición a las consideraciones orientales de la vida en general.

El periodo llamado humanismo, advierte Singer, no es sinónimo de humanitario pues este se relaciona con la compasión, característica que no está presente en el trato con los animales. El principio establecido por Protágoras del hombre como medida de todas las cosas, se hace presente más que siempre pues se resalta la singularidad del ser humano, el libre albedrío, su potencial y dignidad, en contraste con la de los “animales inferiores”. Pero la doctrina más dolorosa que se instaura es la que propone la filosofía de Descartes, pues identifica a la conciencia con un alma inmortal y a la ausencia de ella, condición animal, a una “máquina autómatas” que fue hecha por Dios pero que no siente dolor. En esta época se extiende la utilización de animales no-humanos en las prácticas científicas (cf. Singer, p. 231).

En el tiempo de la Ilustración a pesar que los experimentos científicos revelaron que los animales eran similares a nosotros fisiológicamente y que, por lo tanto, también sentían dolor, no hubo ningún cambio radical en el trato a ellos. No obstante las ideas religiosas respecto a los otros animales no se disolvieron, se apeló a una actitud más benevolente. Singer resalta la publicación de *El origen del hombre* de Darwin en 1871. La cataloga como una gran revolución intelectual pero aún más rupturista en lo que refiere al conocimiento de la relación entre los animales humanos y no-humanos, igualmente destaca que el peso científico no

descartó muchas actitudes. Singer cataloga la oposición a la teoría de la evolución como una idea especista y resalta que las complicaciones para aceptarla se refieren a este prejuicio fundamentalmente (cf. Singer 2011, p. 237). Por último dice que es importante mencionar que en el siglo XVIII se presentaron argumentos intelectuales que llevaron a confrontar la elección de la costumbre de comer carne de otros animales con la admisión de algunos argumentos morales como el no matar a un bebé que posee el mismo nivel de conciencia que un animal no-humano (cf. Singer 2011, p. 238). Ahora bien, las actitudes del pasado están demasiado arraigadas en nuestro pensamiento y en nuestras costumbres como para flaquear por cambios en el conocimiento de la relación entre animales humanos y no-humanos. Singer piensa que de acuerdo a lo que se conoce respecto a nuestra especie, establecer límites al círculo moral por cualidades como la inteligencia o el raciocinio sería arbitrario. El único límite aceptable a la hora de considerar los intereses de otros es el de la capacidad para sufrir en oposición a la capacidad de disfrutar.

5. Conclusión

El desarrollo de Occidente ha estado marcado por el rol principal que ocupa el ser humano en el mundo, sin embargo es en la Edad Moderna cuando este pensamiento alcanza su punto más alto y el hombre se convierte en el centro de todo. Ahora bien, el egocentrismo ha constituido más un obstáculo que una ventaja ya que la soberbia ha retrasado el desarrollo del conocimiento. Es claro que el ser humano no ha utilizado de manera correcta las cualidades exclusivas que le entrega la naturaleza propiciando más bien la destrucción que la cooperación. Si bien es necesario reconocer que se ha tomado en cuenta la naturaleza y los animales, sólo ha sido desde el velo antropocéntrico. También es menester agregar que en la modernidad el conocimiento se expandió notablemente y que la teoría de la evolución reveló información fundamental acerca del origen del hombre. Sin prejuicio de la herida producida en el ego, el hombre se engaña y se aferra a la idea de ser la especie más evolucionada continuando con la supremacía del reino natural. El egocentrismo permea la idea la idea de progreso en el evolucionismo.

En virtud del desarrollo de las comunicaciones, actualmente es imposible dejar de convivir con antinomias como el mundo oriental. Así la misma razón ensalzada en la modernidad nos ha mostrado que aparte de la sacralidad de la vida humana occidental, Oriente considera a toda vida sagrada. Esto demuestra que la razón debía seguir su curso y dejar

que otros se hicieran presente, si han existido verdaderos impedimentos para acercarnos a la verdad ha sido desacreditar capacidades y entidades. Es absurdo pretender explicar todo racionalmente dejando fuera nuestras aspiraciones metafísicas, también lo es reducir al estado de objetos a la naturaleza y a los animales.

Pensadores como Darwin, Singer y De Waal han previsto esto y han podido expandir su pensamiento a otras especies entregándonos información que nos hace más conscientes y por lo tanto más libres, de manera tal, nuestras consideraciones éticas también han debido ir en aumento. Ahora bien, hoy los científicos consideran una verdad la explicación del origen del hombre de Darwin, pero en su momento fue tan difícil de aceptar como hoy es tan común desacreditar la propuesta de Singer. El precedente de esto es el arraigo de nuestras ideas especistas y egocéntricas. Asimismo parece inevitable que el derrocamiento de las fronteras efectuado por la globalización derribe también las tradicionales fronteras del conocimiento. De esta forma la filosofía ha debido dejar de ser hermética e incluir dentro de su campo de estudios a las ciencias que nos han mostrado que compartimos cualidades importantes para la delimitación de un criterio moral con otras especies. Consecuente a esto se enmarcan las discusiones acerca la posibilidad de catalogar como persona a animales no-humanos.

Nuestra conciencia acerca de la realidad se ha extendido. Esta ampliación nos ha obligado a integrar a otros puesto que las consecuencias de nuestra soberbia intelectual ha ocasionado graves daños a nuestro equilibrio natural. Las secuelas provocadas por la desconsideración humana, especialmente la industrialización y el abuso de poder, deben ser atendidas. La evolución refiere a transformación y este cambio es una cadena que integra varios elementos. Si somos altruistas por naturaleza la conciencia debería dar cuenta de su constante ejercicio de dominio y reconocimiento y no de la exclusiva consideración solipsista.

Referencias bibliográficas

- Carrión, J. (2009). *Culturas innovadoras 2.0*. Madrid: LID.
- Damasio, A. (2010). *Self comes to mind: constructing the conscious brain*. New York: Pantheon books.
- Darwin, Ch. (1989). *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Madrid: Biblioteca EDAF.
- De Waal, F. (2011). *La edad de la empatía*. Barcelona: Tusquets.

Quintanilla, P. (2009). “La evolución de la mente y el comportamiento moral”, *Acta Biológica Colombiana*, Vol. 14, N° 4: 425-440.

——— (2011). “La evolución de la agencia”, consultado el 6 de enero de 2014 en <http://es.scribd.com/doc/76817719/La-evolucion-de-la-agencia-Pablo-Quintanilla>

Singer, P. (2009). *Ética práctica*. Madrid: Ediciones Akal.

——— (2011). *Liberación animal*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.